

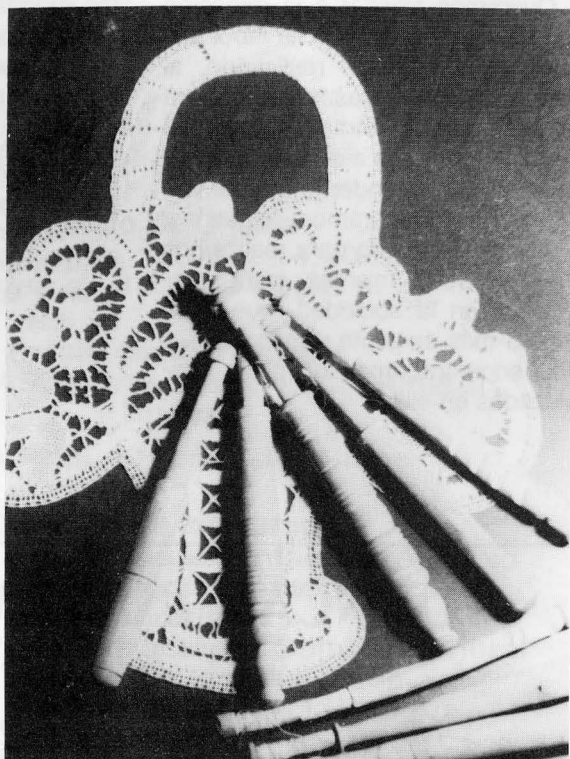
# ALMAGRO Y LA ILUSTRACIÓN

## (II parte)

- Trabajo premiado en el XX Certamen Literario "Ciudad de Almagro" 1991
- Autor: Francisco Asensio Rubio

### IV. LA INDUSTRIA: LA REAL FÁBRICA DE BLONDAS DE ALMAGRO

El origen del encaje almagraño es bastante incierto. Para autores como Barba Ruedas es de *"tiempo inmemorial"*<sup>1</sup>; para Manolita Espinosa es *"tan velado como en la historia general del encaje"* y acepta como tesis más cierta del origen del encaje almagraño la norriña —Países Bajos—<sup>2</sup>; y para Concepción García Colorado sería el resultado de un proceso de influencia veneciana asimilada con posterioridad por el mundo flamenco y trasladado finalmente a Almagro en el siglo XVI: *"El encaje en España (afirma García Colorado) se supone en la tradición que es de origen árabe y en Marruecos se encuentran todavía reminiscencias de esta industria, pero lo más probable es que fuera importado de Venecia a través del comercio mediterráneo y asimilado después por el mundo flamenco, los cuales*



*nos enseñaron el encaje de bolillos a su vez y nosotros les enseñamos el encaje de aguja, que fue el primer procedimiento con que en España se hicieron los primeros encajes"*<sup>3</sup>

Quizá el origen del encaje almagraño esté en la influencia evidente que esta ciudad acusó de Flandes, no sólo por casualidad, sino como resultado de la vinculación geográfica, cultural e histórica de esta zona con Almagro y España, ya que vinieron a parar a nuestra ciudad banqueros, empresarios, nobles de aquellas latitudes, quienes dejaron la impronta en escudos, apellidos, y tradiciones de nuestra localidad.

El encaje almagraño tuvo una especial difusión dentro del Campo de Calatrava durante toda la Edad Moderna. Especial significación adquirió durante el siglo XVIII conectando con la mentalidad europeísta de los ilustrados y con el espíritu emprendedor de una parte de los industriales españoles de la época.

Hay pocos datos acerca de un primer proyecto de fábrica de blondas, a cargo de Rita Lambert. Sabemos por Eugenio Larruga que en 1766 D. Manuel Fernández y su esposa, Rita Lambert, establecieron en Almagro una fábrica de encajes de blonda bajo la protección del rey Carlos III, quien por Real Cédula dada en 1769 concedió al matrimonio una pensión de 6.000 reales de vellón anuales por una duración máxima de seis años, con la intención de que extendieran esta actividad textil, no sólo en Almagro, sino en la comarca. La pensión sólo se prorrogó por tres años y no sabemos cuales fueron las razones exactas de la crisis de este establecimiento industrial. Para Cándido Barba la subida del precio del hilo, importado de Holanda,